

POTENCIAR LA CALIDAD DE LAS RELACIONES: MEDIACIÓN CON ALUMNADO ASPERGER Y TDAH

Josefina Rodríguez Bravo.

Profesora terapéutica del Colegio Agustinos, profesora asociada de la Universidad de Alicante, Master en Autismo, Especialista en Mediación, Master en Psicopedagogía clínica.

Jasone Mondragón Lasagabaster.

Pedagoga, Trabajadora Social, Especialista en Mediación, Especialista en Orientación y Tutoría. Profesora del Departamento de Comunicación y Psicología Social de la Universidad de Alicante. Directora del Grupo de Investigación en Mediación e Intervención Social (GIMIS).

<https://doi.org/10.17060/ijodaep.2014.n1.v7.814>

Fecha de recepción: 26 de Marzo de 2014

Fecha de admisión: 30 de Marzo de 2014

RESUMEN

La existencia del Servicio de Mediación en un centro escolar permite que el alumnado disponga de la oportunidad de poder expresar los pensamientos y las emociones que más les pueden avergonzar, enfadar o presionar con respecto a las relaciones que mantienen con los compañeros y compañeras. La experiencia llevada a cabo durante los dos últimos años desde el Servicio de Mediación nos ha permitido comprobar que cada vez son más las mediaciones donde los alumnos y alumnas comparten experiencias de marginación y exclusión hacia compañeros, bien sea por la apariencia física, por la diversidad cultural, por necesidades educativas especiales, o por cuestiones de clase social y económica, pero de manera muy distinta a como lo expresan en otros contextos que no son los que fomenta el espacio de la Mediación.

La primera realidad por la que es preciso iniciar esta comunicación es que, durante los dos últimos cursos y en especial en el 2011-2012 y 2012-2013, se puede constatar que hay mayor población escolar con dificultades en habilidades sociales en los centros y colegios. De hecho surgen muchos conflictos relacionados con estos alumnos, en especial aquellos que tienen TDA-H (Desorden del desarrollo de atención e hiperactividad) y alumnos con Asperger. Para dichos alumnos el contacto con los iguales supone un gran esfuerzo y no siempre lleva consigo la recompensa de poder hacerse entender o lograr que les comprendan, lo cual siempre lleva parejo algún conflicto a nivel personal y cierta incidencia en el clima social de relaciones y en la convivencia.

Hasta el curso 2011-2012, los conflictos específicos de alumnos con problemas en sus relaciones sociales no estaban llegando apenas al Servicio de Mediación del colegio, se trataban desde el ámbito disciplinar o desde las intervenciones de los tutores y profesores. De esta manera los conflictos, según los alumnos y las alumnas, no recibían la solución que necesitaban, y, según el profesorado, la respuesta que se daba sólo conseguía "ador-

POTENCIAR LA CALIDAD DE LAS RELACIONES: MEDIACIÓN CON ALUMNADO ASPERGER Y TDAH

mece” el conflicto o bien mantenerlo escondido o latente por temor a recibir el castigo o amonestación correspondiente. Sin embargo, desde el curso pasado, los conflictos entre alumnos con dificultades en el desarrollo de habilidades sociales están comenzando a aparecer y estar presentes en el Servicio de Mediación, siendo por lo tanto objeto de intervención por parte de los mediadores.

En el curso 2011-2012, de los 53 conflictos trabajados, el 99% eran conflictos entre alumnos que no presentaban aparentemente déficit en las habilidades sociales. Los temas centrales de conflicto se pueden concretar en malentendidos por falta de escucha, en celos y envidias, en relaciones de competitividad, enfados por rotura de objetos o pérdida de los mismos, o por no dejarse los apuntes de clase.

En el curso 2012-2013, en el colegio ha habido un aumento significativo de la población con problemas en las relaciones y habilidades sociales, lo que ha hecho que aparezcan nuevos problemas relacionados con la manera de entenderse las personas y la forma de interactuar, además de los temas ya mencionados.

El hecho de tener en activo, y bastante implicado, al servicio de mediación y a los mediadores que lo forman, ha posibilitado que los alumnos con dificultades en sus habilidades sociales tengan una herramienta capaz de hacerles sentir tranquilidad y encontrar el apoyo necesario a la hora de buscar soluciones a los conflictos con los que se encuentran en la convivencia del día a día.

Así, por un lado, los alumnos con Síndrome de Asperger no tienen fácil la relación comunicativa con los demás porque su mayor dificultad es entender o interpretar el sentido del lenguaje que hacemos el resto de las personas neurotípicas para explicar las cuestiones que vivimos. Hablamos con gran cantidad de metáforas y analogías, con muchos discursos que no dicen literalmente lo que queremos explicar. Ante estas formas comunicativas, surgen muchos conflictos con muchachos y muchachas con el Síndrome de Asperger puesto que comprenden las frases y palabras de manera literal y exacta, puesto que no son capaces de ver los dobles sentidos y por lo tanto interpretarlos. Esta es una de las razones por las que los compañeros y compañeras neurotípicos se muestran con sentimientos de agobio y de rechazo hacia ellos, puesto que no ven que les entiendan y que hagan caso a las insinuaciones o peticiones que les hacen. Como ilustración de este problema sirva una situación que se narra en una de las mediaciones que se han llevado a cabo: una alumna contaba que le había dicho a un compañero que quería un rato de intimidad con sus amigas, y que le pedía que se fuera a buscar a otros amigos, pero él no hacía caso. El alumno en cuestión, cuando comentó cómo él vivía esta situación explicaba que lo que él le decía a su compañera era que no entendía lo de intimidad, puesto que para él eso está relacionado con el cuerpo, el baño... y no con el patio o la clase, le seguía comentando que él quería protegerla de todo lo que le pudiera pasar malo, y si estaba lejos, como ella le pedía, no podría hacerlo y eso no es lo que hace un amigo. Él le había dicho hacía ya un tiempo que le gustaba estar a su lado, y ella le había dicho que no le importaba porque le caía muy bien, y por ello él se mantenía a su lado, y de esa manera era la situación que él vivía. En la mediación pudieron hablar, entenderse y aclarar los malentendidos por ambas partes, y en la búsqueda de soluciones, la compañera propuso que le iba a decir con claridad las cosas, tanto en cuanto a lo puramente cognitivo o de comprensión de lo que le quisiera decir, como a los sentimientos que le pudiera provocar o que tuviera en ese momento porque se daba cuenta de que no le hacía daño ser directa con él, cuando anteriormente pensaba que lo que debía hacer era ser sutil. Por su parte el muchacho se comprometía a preguntar si no entendía lo que le indicaban y a no usar el enfado como muestra de que no comprendía, si no que usaría cuantas veces necesitase la aclaración y el medio que le brindaba la mediación para aclarar su comportamiento con todos los compañeros que necesitase, y aprender esa técnica para luego hacerla él solo, de manera autónoma, cuando fuera necesario.

Si con los alumnos con Síndrome de Asperger estamos comprobando que les resulta altamente positiva la herramienta de la Mediación escolar como ayuda para integrarse mejor con los compañeros en el ámbito del centro, no podemos dejar de lado la importancia de este recurso para el resto del alumnado en cuanto que es capaz de comprender, en un contexto de comunicación y de diálogo, a estos compañeros y compañeras, que, si no fuera así tendrían la consideración de “pesados” o “raros”, a los que se rechazaría y con los que difícilmente habría una verdadera oportunidad de encuentro y comprensión que se ven facilitados por la Mediación.

El otro grupo de alumnos que se siente apoyado con la aportación del servicio de Mediación en el centro son los alumnos y alumnas con TDA-H. La experiencia aún es más significativa si cabe en este conjunto de alum-

nos y de alumnas que con los de Síndrome de Asperger. Los alumnos y alumnas con TDA-H buscan de manera impulsiva ser líderes, ganadores, ser capaces de llamar la atención y que el resto de compañeros se den cuenta de su existencia y presencia, para lo cual en muchas ocasiones tienen comportamientos inadecuados, y en la mayoría de los casos no cuentan con un espacio y un tiempo que les permita explicarse y exponer sus demandas y necesidades de forma adecuada. Además, los alumnos que no tienen estas dificultades, pueden tener la posibilidad de manejar sus emociones con estos alumnos sin tener que vehicularlas siempre en los temas disciplinarios y en el contexto puramente académico.

En la experiencia como profesoras en distintas etapas, y en la actualidad como profesoras terapéuticas y mediadoras, se observa que todos los alumnos están ávidos de un foro donde poder hacerse comprender mejor, pero el contexto académico no les proporciona la oportunidad que necesitan. No se trata de desahogarse, no es esto lo que buscan. Se percibe en sus intervenciones a través del servicio de Mediación que lo que buscan es que se les invite a decir lo que viven en la manera en la que ellos quieren compartir y expresarse, a la vez que buscan saber qué ha pasado con la otra parte para que haya surgido el conflicto. Un resultado sorprendente es la búsqueda de soluciones por parte de los chicos y chicas que tienen conflictos, tengan o no dificultades añadidas, demostrando que son capaces de encontrar más soluciones de lo que podríamos pensar. La capacidad para tomar decisiones y el manejo de los sentimientos se hace más palpable y evidente en contraste con la idea que se tiene sobre los alumnos y alumnas de esta edad.

Se constata el déficit en el tema comunicativo tanto en alumnos y alumnas con dificultades en las habilidades sociales como aquellos alumnos y alumnas que no las presentan. Tienen un déficit en la posibilidad de expresar de manera más rica y más amplia lo que piensan y sienten y por ello en el día a día tienen conflictos, pero cuando se les ayuda a entender y comprender las situaciones y la realidad que cada una de las partes vive, tal como la vive, no con los aderezos que le ponemos alrededor, todo parece cambiar y se ve más el lado positivo de la relación que el lado negativo vivido hasta el momento.

La otra cuestión importante que destacamos en los resultados de la experiencia de estos últimos cursos de la mediación en el contexto escolar es la dedicación y la implicación de los chicos y chicas que se forman como mediadores. La labor de estos muchachos y muchachas es muy significativa, tanto que no sería posible llevar a cabo el servicio de mediación sin ellos. Se forman para escuchar y parafrasear, y sobre todo para saber empatizar y encontrar la manera de hacer comprender lo que cada persona en conflicto tiene con relación a la otra parte. Tienen un gran interés en aportar su granito de arena en el buen uso de la comunicación a la hora de solucionar los conflictos. Estos mediadores apuntan que ciertamente valoran la ayuda que aportan a los demás en los procesos de mediación, pero también valoran lo que esta formación les da para su propia vida y para gestionar y responder a sus propios conflictos tanto dentro como fuera del colegio. Indican que buscan la coherencia con lo que luego hacen y que la imagen que los compañeros tienen de ellos en el colegio, o en el centro, les hace ser más responsables en todas sus actuaciones. Por otro lado también señalan que se sienten particularmente reconocidos y motivados cuando los chicos y chicas que han sido mediados les cuentan cómo les va después de la mediación, sus logros, superaciones o recaídas en nuevos conflictos. Les ayuda a sentir mejor su papel de mediador la etapa de seguimiento. Notan y sienten la empatía con las personas con las que comparten los momentos de mediación con mucha implicación, de manera que salen reforzados en la importancia que tiene saber poner nombre a los sentimientos tanto para quienes los manifiestan como para quienes los escuchan. Crean en la posibilidad de poder cambiar si cada cual ayuda a comprender y hacerse comprender en los momentos más complicados y conflictivos. Ven en las diferencias que lo que hay son grandes posibilidades para enriquecerse unas personas con otras sin poner etiquetas, sino saber comprender que cada cual tiene una forma de ver las cosas y sentirlas. Que la homogeneidad nos haría cuasi robots, y las diferencias nos agrandan los espacios donde vivimos. Cuando median con alumnos y alumnas que tienen dificultades en habilidades sociales, sienten sorpresa, curiosidad y se hacen más sensibles. Sienten que no están lo suficientemente sensibilizados en esta visión diferente de los alumnos y alumnas, y que quieren formación en este apartado. Preguntan y demandan que se les ayude para poder mejorar la comprensión que hace falta dar a los alumnos y alumnas que tienen dificultades en habilidades sociales, pero que tienen un buen nivel cognitivo en muchas, o en todas las áreas del

POTENCIAR LA CALIDAD DE LAS RELACIONES: MEDIACIÓN CON ALUMNADO ASPERGER Y TDAH

currículum y por lo tanto comparten con ellos prácticamente todos los horarios de las aulas ordinarias. Esta demanda de los alumnos en sí misma ya es un hecho importante para valorar el servicio de mediación, servicio que ofrece una herramienta maravillosa a través de los valores de la comunicación humana, pero además implica que su potencial de comprensión y de estar atentos a los acontecimientos que les rodea son mayores que las del resto de los compañeros, por lo que la oferta que deberían hacer los centros debería ser cada vez más significativa.